

LEOPOLDO ZEA AGUILAR
(1912-2004)

FABIÁN ARROYO LUNA

Leopoldo Zea Aguilar nació en la ciudad de México el 30 de junio de 1912. Vivió con su abuela Micaela de Aguilar en medio del ajetreo de la posrevolución mexicana y el estallamiento de la primera guerra mundial. Consiguió una beca con los hermanos lasallistas para hacer sus estudios de primaria.

Participó en la candidatura de José Vasconcelos en 1929. En 1933 obtuvo una plaza como mensajero de Telégrafos Nacionales. Colaboró con el diario *El Hombre Libre* y reanudó sus estudios en la secundaria nocturna, primero, y en la Escuela Nacional Preparatoria después. En 1936 consiguió un puesto de despachador nocturno en Telégrafos, lo cual le permitió matricularse en la universidad para estudiar derecho en las mañanas y filosofía por las tardes. Mientras, en ese mismo periodo (1938-1939), el gobierno mexicano acogió a los exiliados de la Guerra Civil española (1936), entre ellos José Gaos, quienes fundaron la Casa de España en México, que en 1939 se transformó en El Colegio de México.

En 1939 se inscribió en el curso que impartía Samuel Ramos sobre el pensamiento del español José Ortega y Gasset, tomó los cursos de Luis Recaséns Siches y conoció a José Gaos, quien le consiguió una beca de La Casa de España en México para dedicarse exclusivamente a sus estudios de Filosofía.

En 1942 publicó su estudio "En torno a la filosofía americana" en la recién creada *Cuadernos Americanos* y con ello estableció líneas de análisis para sus futuras obras. Al año siguiente, en 1943, obtuvo la maestría en Filosofía por la UNAM con la tesis "El positivismo en México", publicada ese mismo año por El Colegio de México, y un año después se doctora en Filosofía por la UNAM con la tesis *Apogeo y decadencia del*

positivismo en México, dirigida por su entrañable maestro José Gaos y publicada el mismo año por El Colegio de México.

Ambas obras son producto de una preocupación filosófica de Leopoldo Zea: el pensamiento de América Latina. Preocupación impetuosa que se vio reforzada por la invitación de José Gaos a filosofar sobre la realidad mexicana y que tuvo como resultado libros ahora clásicos en los cuales comenzaría a gestarse una nueva filosofía de la historia americana que, según palabras del mismo Gaos en su *Filosofía mexicana de nuestros días*, ya no planteaba la necesidad de rechazar el pasado, eje en el que descansaba el sentido de nuestra historia cultural, sino “de rehacerse según el pasado y el presente más propios con vistas al más propio futuro”.

En 1944 Leopoldo Zea Aguilar sustituyó a Antonio Caso en la cátedra de Filosofía de la Historia en la UNAM. Al año siguiente recibió una beca de la Fundación Rockefeller, la cual le permitió viajar durante seis meses por Estados Unidos y un año entero por los demás países latinoamericanos. En dicho viaje por Sudamérica Leopoldo Zea tuvo la oportunidad de visitar Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador, Paraguay, Argentina, Uruguay y Brasil. El joven filósofo mexicano comenzó así una tarea que transformaría la dinámica del conocimiento de América Latina y que tendría como resultado años después los estudios latinoamericanos y la apertura de espacios para su estudio por toda la región, entre éstos la fundación de su Seminario sobre Historia de las Ideas de América en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en 1947. Durante su jornada estuvo en las universidades sudamericanas dando conferencias. Discutió con maestros y estudiantes que no tardarían en abrazar el proyecto del filósofo mexicano y que dio frutos concretos con nombres hoy clásicos de la historia de las ideas en América Latina, entre los que encontramos a personajes como Francisco Romero en Argentina, João Cruz Costa en Brasil, Arturo Ardao en Uruguay y Francisco Miró Quesada en el Perú.

En 1949 escribió su libro *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*. En 1952 fue director de la colección "México y lo mexicano" editada por Porrúa y Obregón. En 1953 publicó *América como conciencia*, libro clásico, en el cual anticipa el todavía lejano dictamen posmoderno sobre cómo en el proceso de la cultura occidental ésta ha sido atrapada en una relación dialéctica negativa de oprimido-opresor que hace que la liberación de unos implique la opresión de otros. En esta dialéctica, lo "accidental" se eleva a rango de categoría y es lo que se propone como arquetipo de lo humano. América Latina ha adoptado los valores occidentales sin darse cuenta de que han sido esos mismos valores los que la han mantenido como entidad marginada. Para Leopoldo Zea, la universalización de los valores debe sucederse de manera libre y autónoma y éstos no pueden seguir operando como circuitos exclusivos de pueblo alguno. Pero al mismo tiempo dichos valores tienen que ser problematizados para descubrir como han sido instrumentados por aquellos que se sienten "donadores de humanidad". El proceso de la cultura occidental ha tenido como consecuencia una relación desigual. Para Leopoldo Zea, sin embargo, no se trata de cancelar dicho proceso, sino de ampliarlo extendiendo puentes de comunicación al interior de una unidad que sólo puede ser comprendida justamente por su diversidad interior.

Un año después se le nombró investigador de tiempo completo en el Centro de Estudios Filosóficos de la UNAM y en 1956 comenzó la dirección de la colección "Historia de las ideas de América", publicada por el Fondo de Cultura Económica, con el patrocinio del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. En 1957 publicó *América en la historia* y de 1959 a 1961 dirigió la revista *Historia de las ideas en América*, mientras en el mismo año triunfó la Revolución Cubana, suceso que tiene impacto profundo en los pensadores latinoamericanos.

En 1960 se le nombra director general de Relaciones Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, situación que le permitiría emprender una jornada por Asia y los recién pueblos liberados de África en 1964 y 1961, respectivamente. Dichas misiones, oficiales, se convertirían en experiencias de gran valía para el filósofo mexicano. Al acercarse a dichos pueblos, Leopoldo Zea tuvo la oportunidad de dar una perspectiva global a su visión latinoamericanista. Salvando las distancias, ya no se trataría solamente el problema de Latinoamérica como entidad marginada, sino el problema de América Latina como "tercer mundo". Es en estos momentos cuando Leopoldo Zea comenzó a configurar su propia teoría de la dependencia y su pensamiento como un filosofar al servicio de la liberación.

En 1963 se hicieron las primeras traducciones de sus obras al inglés. En 1965 escribió *El pensamiento latinoamericano* y se le nombra director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM para el periodo 1966-1970. En la mitad de su periodo se presentaron las protestas estudiantiles que tuvieron como fatal desenlace la matanza de Tlatelolco el 2 de Octubre del mismo año. En 1969, en respuesta a lo publicado en *¿Existe una filosofía latinoamericana?* del peruano Augusto Salazar Bondy, escribió *La filosofía americana como filosofía sin más*.

En dicha polémica, frente a la propuesta del peruano, que sostenía la inexistencia y la defectividad de la filosofía latinoamericana producto del dependentismo cultural, político y económico, Zea planteó que ha existido una tradición de pensamiento auténtico y ha sido así porque el tema central de nuestra filosofía consiste precisamente en cómo colaborar en el proceso de destrucción del subdesarrollo y la dependencia. De ahí que nuestra filosofía, sin más, sea producto de la necesidad de los hombres y, por supuesto, de la transformación de la agobiante e intolerable realidad.

En ese sentido los latinoamericanos hemos filosofado en tanto nuestra circunstancia así lo ha exigido, de cara a lo que

es ineludible: la realidad. Los que niegan la existencia de una filosofía latinoamericana en realidad lo hacen por imitación, ajustándose a los moldes programáticos de una forma de pensamiento, el europeo, que ha negado nuestra capacidad de poseer racionalidad. En realidad, la crítica a la inauténtica filosofía de nuestra América se articula ejerciendo la comparación entre los grandes sistemas europeos y la *indisciplinada* ensayística latinoamericana. Para Leopoldo Zea, no filosofamos por imitación, sino por necesidad, y lo hacemos porque somos hombres que necesitamos reflexionar en lo concreto de nuestra condición. De hecho, para el filósofo mexicano la misma pregunta por el filosofar ya acierta en la reflexión propiamente filosófica que habla de su existencia.

Sin embargo, Zea va más allá: lo único propiamente universal es el ser hombre. La negación de la diferencia y de la capacidad racional del otro es la cancelación misma de la razón. La filosofía latinoamericana, producto de los hombres, ha descentrado el discurso apoderándose de él, haciendo de la razón un espacio extensivo. El *logos* es lo que hace al hombre un hombre, y la negación del otro es la negación del *logos*. La negación de nuestro filosofar es la cancelación de nuestra propia humanidad. Y si algo ya no puede repetirse es el dominio de un hombre sobre otro con la excusa de acercarlo a la razón. Filosofamos por necesidad y porque somos hombres, y lo hacemos en torno a nuestra realidad, que es distinta a otras, tratando de resolverla. Nuestro filosofar, por derecho y vocación, es filosofía, y en ella ha ido meditar sobre el ser propio y su papel en la historia.

Así, Leopoldo Zea ha realizado una labor intensa tanto en el campo de la historia de las ideas en México, como en Hispanoamérica. Sin embargo, dicha labor no es solamente histórica; su sentido filosófico se pone de relieve cuando se considera que, en opinión de Zea, solamente puede accederse a la filosofía tomando clara conciencia de la propia situación histórica y cultural. A la citada labor histórica ha asociado Zea el examen

de cuestiones tales como la conciencia de México y de América en relación con el pensamiento europeo, llegando a la conclusión de que la misión de América consiste en unir los campos metafísico y real para establecer la conexión entre la teoría y la práctica divorciadas, con frecuencia, durante la época moderna. Los trabajos histórico-filosóficos de Zea lo han conducido a posiciones próximas a la filosofía existencial, historicista y fenomenológica: el filósofo es un ser que habita una situación concreta y determinada dentro de una comunidad y de una cultura cuya existencia consiste en un incesante "comprometerse" y en adquirir clara conciencia de ello. Sólo partiendo de esa situación y compromiso concretos de cada filósofo en cada comunidad será posible, según descubrir el sitio que auténticamente se ocupa en la comunidad de pueblos y en la historia.

En 1970, mientras el socialista Salvador Allende triunfaba por la vía democrática, Leopoldo Zea es nombrado director general de Difusión Cultural de la UNAM y presidente interino del Consejo Nacional de Difusión Cultural y director de la *Revista de la Universidad* de México. En 1974 se publica *Dependencia y liberación de la cultura latinoamericana* y al año siguiente *Dialéctica de la conciencia americana*, en 1977, *Filosofía de la historia americana*. En esos libros Leopoldo Zea vuelve a problematizar el discurso filosófico; cómo éste justifica toda clase de violencias. Así, si bien toda filosofía ha sido de liberación, hay que entender cómo ésta se transforma en una de dominación, pues allí está la clave no sólo para liberarse culturalmente, sino para liberar a la misma filosofía de los moldes programáticos que legitiman dicho dominio.

En ese mismo año es distinguido como Profesor Emérito por Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En 1980 recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes y es nombrado director de la *Revista Nuestra América* cargo que ocupó hasta 1986. En 1981 publicó el libro *Latinoamérica en la encrucijada de la historia*. En 1982 (hasta el año de 1995) es director del Centro

Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL). También es nombrado coordinador de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC) y de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR).

En 1983 se publicó *Filosofía de lo americano*. En 1984 se hicieron las primeras traducciones de su obra al ruso y al rumano, y recibió el doctorado *Honoris Causa* por la Universidad de Lomonosov, Moscú, y la Universidad de París X. En 1985 se lo otorgó la Universidad de Montevideo, Uruguay, y la Orden Alfonso X "El Sabio" del gobierno español y es nombrado Presidente de la Sociedad Interamericana de Filosofía, en 1986 director de la revista *Cuadernos Americanos*. En 1987 lo es de la revista *Cuadernos Americanos Nueva Época* y recibió el Premio Interamericano de Cultura "Gabriela Mistral" de la Organización de Estados Americanos (OEA).

En 1988 se publica *Discurso desde la marginación y la barbarie* y la revista *Anthropos* le dedica su número 89. En el primero Leopoldo Zea vuelve a insistir en la necesidad de reivindicar aquellas otras expresiones subordinadas y marginadas del proceso histórico. En ese sentido, no se trata de reivindicar la marginación y la barbarie, sino de hacer de esos nuevos centros de expresión, metáforas, que niegan la auténtica marginación y barbarie. Marginación y barbarie no son otra cosa que locuciones de la peculiaridad humana que no niega, por el contrario afirma su peculiar condición de ser en un mundo diverso lleno de semejanzas y diferencias tan humanas unas como las otras. Y es ese modo peculiar de ser y estar lo que debe ser respetado; regatear el derecho a la diferencia sería caer en la auténtica barbarie.

En 1989 comenzó el derrumbe del bloque socialista. En 1990 se publicó *Descubrimiento e identidad latinoamericana* y en 1991 la versión francesa e inglesa de *América en la historia*, en 1992 en francés el *Discurso desde la marginación y la barbarie*, En 1993, mientras se firmaba el Tratado de Libre

Comercio con Estados Unidos y Canadá, se editaron *Filosofar a la altura del hombre* en el cual, como asevera Sánchez Vázquez, "reafirma y pone en el centro el sentido humanista presente en toda su obra", y el *Regreso de las carabelas*, a propósito de los quinientos años del *descubrimiento* de América. Recibió el doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina, y de la Academia de Ciencias de Rusia. En 1997 se lo otorgaron la Universidad Nacional y Capodistriaca de Atenas, la Universidad de Chile y la Universidad de la Habana. También recibió la Condecoración Orden del Libertador en grado de Gran Oficial del gobierno de Venezuela.

En el 2000 se publicó *Fin de Milenio. La emergencia de los marginados*, en el cual somete a juicio la globalización y sus transformaciones inéditas. Con dicho fenómeno surgen nuevos actores políticos, sociales, culturales y económicos que exigen participar en igualdad y no sólo ser instrumentos en el proceso de integración. Según Leopoldo Zea, habría que rescatar el surgimiento de esos fenómenos que el poder ha insistido en ocultar. Frente al desmoronamiento de la Unión Soviética deberán generarse nuevas estrategias de contrapoder que permitan vislumbrar ese nuevo mundo para el ser humano.

El Senado de la República le otorgó la medalla Belisario Domínguez. En 2002 cumplió noventa años de vida, de los cuales ha dedicado sesenta a la labor docente, lo que le valió un extenso reconocimiento por parte de la UNAM y diversas instituciones y personalidades de México durante 2003.

BIBLIOGRAFÍA

- Zea Aguilar, Leopoldo, S/f, *La filosofía americana como filosofía sin más*, México, Siglo XXI.
- , 1944, *Apogeo y decadencia del positivismo en México*, México, El Colegio de México.
- , 1945, *En torno a una filosofía americana*, México, El Colegio de México (*Jornadas*, núm. 52).
- , 1948, *Ensayos sobre filosofía en la historia*, México, Stylo.
- , 1952, *La filosofía como compromiso y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica (*Tezonile*).
- , 1953, *El Occidente y la conciencia de México*, México, Porrúa.
- , 1955, *La filosofía en México*, México, Libro-mex (*Biblioteca Mínima Mexicana*, núms. 17-18)
- , 1956, *Del liberalismo a la revolución en la educación mexicana*, México, Talleres Gráficos de la Nación.
- , 1956, *Esquema para una historia de las Iberoamérica, ideas en México*, UNAM (*Filosofía y Letras*, núm. 6).
- , 1968, *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica (*Obras de filosofía*).
- , 1971a, *La esencia de lo americano*, Buenos Aires, Pleamar.

-
- , 1971b, *Precursores del pensamiento latinoamericano contemporáneo*, México, SEP.
- , 1974, *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*, México, Joaquín Mortiz.
- , 1976, *Dialéctica de la conciencia americana*, México, Alianza Editorial Mexicana (*Bibliografía Iberoamericana*, núm. 1)
- , 1978, *Filosofía de la historia americana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- , 1981, *Sentido de la difusión cultural latinoamericana*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM.
- , 1985, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica (*Lecturas mexicanas*, num. 81).
- , 1986, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- , 1987, *Convergencia y especificidad de los valores culturales en América Latina y el Caribe*, México, UNAM.
- , 1988, *Introducción a la filosofía: la conciencia del hombre en la filosofía*, México, UNAM.
- , 1990, *Discurso desde la marginación y la barbarie*, México, Fondo de Cultura Económica.